

La cooperativa de sacos

Emily y Peter salieron de Mira en 1966 sin darse cuenta del impacto que tuvieron en la comunidad. En ese entonces, las 40 socias de la cooperativa estaban produciendo entre doscientos y trescientos sacos al mes.

Sin embargo, cuando la pareja se marchó, la industria del tejido explotó. Después de la participación de la Cooperativa en una feria artesanal en Colombia, los exportadores llegaban a tocar las puertas de Mira. De pronto, la demanda por los sacos creció de docenas a miles por mes.

Al final de los años 70, Emily se puso en contacto con la presidenta de la cooperativa quien le contó que en un artículo que apareció en *El Comercio*, se menciona que hay más de 4.000 tejedoras en el área y que la comunidad se había transformado.

Emily no lo podía creer hasta que lo vio con sus propios ojos. En 1979, Los Gladhart regresaron y condujeron un estudio que reveló que más de 1.000 familias en las provincias de Carchi e Imbabura producían 6.000 sacos mensualmente y que exportaban a varios continentes entre el 50 y 75 % de la producción. Solamente en Mira, 350 mujeres en 230 de las 500 familias de la comunidad estaban dedicadas al tejido de sacos.



Emily y Peter Gladhart en 2000

De este número, 50 mujeres habían iniciado sus propios negocios empleando entre 1 y 30 tejedoras.

Emily y Peter observaron que los padres, que alguna vez fueron demasiado pobres para enviar a sus hijos a la escuela, ahora tenían a sus hijos estudiando en internados en la ciudad de Quito.

Las mujeres que no tenían dinero suficiente para ir al dentista, ahora tenían dientes de oro. Todos usaban zapatos. Algunas socias de la cooperativa habían recibido préstamos bancarios y empleaban a otras mujeres.

Los cuatro automóviles que existían en el pueblo durante su servicio, se habían multiplicado. La gente los saludaba cariñosamente. El único que no estaba feliz de verles era el prestamista del pueblo. Emily y Peter lo sacaron del negocio.